



EL POLLO AFAMADO.

A todos los presentes
 les pido atencion,
 oigan la tonadilla
 con mucho primor
 de un Pollo afamado,
 que una vieja en Cordoba ha criado,
 tan à sus costumbres,
 que el Pollito encendia la lumbre,
 barria y fregaba,
 la ensalada muy bien sazónaba,
 con sus peregriles;
 llegó el Pollo à tener quince abrilés.
 Cumplidos los tres lustros,
 un dia el Pollo
 ha cantado y ha dicho
 con gran gorgollo:
 yo quiero casarme,
 y no tiene usted que replicarme,
 pues esto ha de ser,
 porque sino, tendremos que hacer.
 La vieja enojada
 cogió al punto una vara mondada,
 y fue tras el Pollo,
 y un garrotazo le pegó en el moño.
 Despues de bien zurrado
 el señor Pollo,
 fue en casa don Peneque,
 le enseñó el moño.
 Piando pidió,
 que à la vieja que le sacudió,
 justicia le hiciera,

y que un punto no se detuviera;
 pero don Peneque

les mandó à los ministros prudente,
 que al Pollo prendieran,
 y en la carcel luego lo metieran.

Los ministros al punto
 con sus dos guantes,
 à donde el Pollo estaba
 van vigilantes.

Así que los vido,
 hácia ellos se fue presumido,
 y de un picotazo,
 à un ministro partió el espinazo;
 con gran violencia

le pasó la puntita de priesa;
 tomando el montante,
 salió el Pollo huyendo al instante.

Las cuatro de la tarde
 serian dadas,

cuando entró por la calle
 de las posadas:

vido en un balcon

à una dama de repeticion:

se fue à requebrarla,
 meneando la cola y el ala

piando decia:

madamita si quieres ser mia,

seré tu criado,

porque vivo de tí enamorado.

Pretendida la dama,

y él hecho un Marte,

bailaron seguidillas
con mucho arte,
la jota y floreo,
el zarambo, y tambien el jopeo,
y otros sonecillos;
y su suegro con unos palillos
se salió à la calle,
y los dos prosiguieron el bayle,
hasta que otro novio
de esta dama desafiò al Pollo.

El Pollo à su contrario
quitó la espada,
acudió la justicia
muy indignada.
Y los del lugar
le tiraron al Pollo à matar;
y él con su espolon,
y su pico peor que un leon,
hirió à ciento y siete,
y otros tantos que les dió la muerte;
y de una volada
se fue à Fuentes que está una jornada.

Dando el reloj las siete
de la mañana,
junto à la plaza vido
la sacristana,
y queriendo hablarle,
de secreto llegó à preguntarle,
que dónde vivia?
y en el inter su esposo venia,
airado y celoso,
arrogante, soberbio y furioso;
y el Pollo gallino
al instante tomó su camino.
A las diez de la noche
entró en Carmona,
se estaba paseando
con mucha forma.
Encontró en la calle
una niña que iba con su madre:
le bayló el canario,
y le dijo que era Boticario,
que si algo queria,
de aguardiente ò mistelería,
orchatas heladas,
ò bebidas que son estimadas.
Y sabiendo en Carmona
los labradores,

que en ella estaba el Pollo,
buscaron hombres,
que guarden el grano,
y otros frutos que ofrece el verano;
porque de este modo
con los hombres se asegura todo:
y los labradores
en Carmona no son los mejores.

Luego el señor Pollito
con gran corage
se salió de Carmona
con su plumage.
Se pasó à Sevilla,
que es del orbe octava maravilla.
Estrenó un vestido
primeroso, garboso y pulido,
con su camison,
y de tela encarnada un jubon
de paño muy fino,
y su chupa y calzones previno,
tambien su montera,
medias negras y capa ligera,
zapato anteado,
con su lindo tacon encarnado.

En la calle que llaman
de los mesones,
se entró en una posada
con mil visiones,
y le mandó al ama,
que le hiciese al instante la cama;
pues viene cansado.
La patrona obedece al mandado
con grande prudencia:
pero el hiesped viendo su asistencia,
se puso muy fiero,
y tomó un asador del humero
para darle al Pollo;
pero el gallo se subió en un poyo,
y de una ventana,
de un saltito se pasó à Triana.

Por hablar con las niñas
del Altozano,
le cercan dos ministros
y un escribano.
Se quiso escapar,
pero no lo dejaron volar;
porque lo agarraron
los ministros; con que lo pelaron,

y en una hostería
lo guisaron con alcamonía,
y con grande esmero

entre todos lo comen entero.
Y aquí ahora el Pollo
pide perdon de faltas al auditorio.



Disposicion de mandas que tenia hechas el Pollo antes que lo pelasen, cuyos papeles encontró al siguiente dia el Escribano que se lo comió.

Oigan todos ustedes
esta tonada,
que me envió un amigo
desde Granada:
Que allá en Triana
sucedió à un escribano
cierta mañana.
Lance es de risa,
porque iba el escribano
algo de prisa.
Sepan, sepan ustedes,
que el escribano,
fue el que se comió el Pollo
con franca mano:
Y al glotonazo
las tripas se le pegan
al espinazo,
Por su porfia
de llenar al Pollito
de alcamonía.
Pues como fue impensada
tal diligencia,
en las tripas se le ponen
gran correncia:
Y en casos tales
es bueno que en las casas
haya corrales.
Entróse en uno,
porque el paso le sirva
de desayuno.
Oigan, oigan ustedes
el paso entero,
que se fue el escribano
al basurero.
Bajó calzones,
y à picarle salieron
dos mil moscones:
Mas no podia
alejar el enjambre

que le seguia.
Al susurro acudieron
cien mil abispas,
que en dar aguijonazos
andan bien listas:
Puercos gruñian,
los gatos y los perros
tras él venian:
Y él à dos manos
ahuyentar no podia
tanto ganado.
El seor escribano
saltó ligero,
y corriendo ha marchado
del basurero:
Y aunque asustado,
con que limpiar buscaba
el ojaldrado.
El paso es fuerte
que el papel que ha cogido,
es de esta suerte:
Aunque está muy ajado,
segun la pinta,
el papel se halla atado
con una cinta:
Y por afuera
un letrero que dice
de esta manera:
Del alto moño,
disposicion que hace
el pito Pollo.
A mi testamentario,
despues que muera,
le encargo que procure
tener quimera.
Con la mi vieja,
pues tan mal me ha cuidado;
y su pelleja
Lleve el demonio

me cascado
lucite en el moño.

Pleito corriente pongan
à don Peneque,
pues le pedi justicia,
y me hizo un mueque:

Con gran rebozo,
por lo cual insto y pido,
que en calabozo

El escribano
mande lo amarren fuerte
de pies y manos.

La montera y casaca,
chupa y calzones,
lo mando à mi albacea
zampamelones:

Y muy gustoso,
porque será bien visto,
si lleva el oso:

Que su figura
es el mayor asombro
de la escultura.

En las cosas que mando,
nadie replique:

quiero que vaya en mi entierro
guitarra y tiple:

Y cien capones
cantarán las folías
con los bajones:

Tambor y gaita
han de ir enlutados,
sin hacer falta.

Sepan todos que el hijo
del Galli-Gallo
hace así el testamento,
con declarallo:

A lo que entiendo,
así sus muebles todos
va repartiendo:

Y con placeres
manda el pico primero
à las mugeres.

La cabeza y los ojos
de este Pollito,
manda à los que le tienen
como chorlito.

Y su pescuezo
manda à los jacaristas
de grande esfuerzo:

Y las pechugas
à las madamas que antes
tengan orugas.

A todas las que andan
con malas tréatas,
manda la hiel y plumas
para alcahuetas:

Y los alones
à todos los pesados
en sus razones:

La gallinaza
à los esportilleros
que hay en la plaza.

El corazon, la sangre,
y la molleja,
manda à la madamita

rubia y bermeja:
Sus tripas nonas
manda con mucho esfuerzo

à las fregonas:
Y el espinazo

à una vieja sin dientes,
y el moño à un calvo.

Las piernas por ser gordas,
manda à una coja,
y que se beba un vaso

luego de aloja:
Y los garrones
los manda à don Peneque

y à los bufones.
Por mas seguro,
quiere que el testamento
no sea nulo.

Pasen pues los oyentes
por estas mandas,
que despues de difunto,

no hay zarabandas.
Hace un encargo,
que el que bien le sepulte,

se beba un trago:
Sin pataratas
pide que le dispensen
todas sus faltas.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, donde se hallará con otros diferentes.